estructura.

01, 2014

La incursión de la mujer en el mercado laboral chileno.
Bastián Olea Herrera.

Perspectiva de género: eclipsando la perspectiva feminista.
Pablo Gómez.

Derribando mitos: Neoliberalismo desde una perspectiva crítica.
Boris Saavedra.

El concepto de biopolítica en Foucault. Una reflexión personal.
Liliana Reyes Rocha.

'Sacrificio' de Andréi Tarkovsky. Una poética sobre el sacrificio.
Nicolás Aldunate.

Ahimsa: la no-violencia activa.
Diego Andueza.

ÍNDICE.

La incursión de la mujer en el mercado laboral chileno: implicancias y consecuencias.
Bastián Olea Herrera. 2

Perspectiva de género: eclipsando la perspectiva feminista. La sociología del conocimiento de Karl Mannheim.
Pablo Salvador Gómez. 8

Derribando mitos: neoliberalismo desde una perspectiva crítica.
Boris Saavedra Rivera. 16

El concepto de biopolítica en Foucault. Una reflexión personal.
Liliana Mabel Reyes Rocha. 23

Sacrificio, de Andréi Tarkovsky. Una poética sobre el sacrificio.
Nicolás Aldunate G. 28

Ahimsa: la no-violencia activa.
Diego Andueza. 3

Revista Estructura. 01, 2014. Santiago, Chile. 3ª ed.

Dirección y diseño: Bastián Olea. Comité editorial: Abraham Mendieta Rodríguez, Bastián Olea Herrera, Felipe Márquez Garrido, Gilbert Caroca Martínez, Javier Soto Antihual, Luciano Sáez Fuentealba, Luis Clavería Cambón, Nicolás Aldunate Gaete.

revistaestructura.cl
www.facebook.com/revistaEstructura
@revEstructura

Distribución gratuita. El contenido de esta revista se adhiere a la licencia Creative Commons *Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.*

EDITORIAL.

Estructura apunta a volverse una revista académica de distribución gratuita, cuyo material sea producido y proporcionado por estudiantes universitarios de las ciencias sociales y humanidades. El objetivo de la revista es combatir la naturaleza cerrada y excluyente de las revistas de publicación académica "oficiales" a través de la presentación de una alternativa real de socialización del conocimiento, permitiendo que alumnos universitarios puedan dar a luz sus elaboraciones teóricas sin importar el título que tengan (o no), o su renombre académico.

El problema que da nacimiento a esta instancia es uno recurrente: todo aquello que es pensado, reflexionado, analizado y producido por estudiantes suele perderse, efectivamente oculto en cuadernos o computadores, sólo habiendo sido leídos por profesores, y nunca llegando más allá que a una insípida calificación. Ésta es una oportunidad para sacar a la luz la capacidad de interpretación de la realidad de los estudiantes, puesto que no por carecer aún de títulos formales o grados académicos deberían verse imposibilitados de construir un ambiente de discusión intelectual y elaboración conjunta de un reflejo propio de la realidad: la visión universitaria de la sociedad es moderna, crítica, y necesaria en tanto propulsora de cambios para el presente, y consideramos pertinente difundir y apresurar la producción de nuevas o avanzadas interpretaciones sociales a través de alternativas como la actual.

Agradecemos a todxs lxs estudiantes que se interesaron y apoyaron este proyecto, ya que gracias a sus ánimos es que fue posible la realización de este primer número. Estructura no sería posible sin la voluntad de las y los estudiantes que enviaron su material, por lo que a través de la recepción del público y la experiencia nos adecuaremos y reformaremos para satisfacer el lugar que la escena universitaria nos supla.

Emplazamos así el primer ladrillo de algo que esperamos se vuelva relevante para el acontecer teórico-social nacional.

Equipo editorial de la revista.

La incursión de la mujer en el mercado laboral chileno: implicancias y consecuencias.

Bastián Olea Herrera.
Estudiante de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

Los cambios epocales han producido notables variabilidades en las conformaciones de los núcleos familiares en occidente, dando lugar a una generalizada transformación de los roles de género al verse la mujer cada día más incluida en el mercado laboral, dadas las nuevas necesidades de los individuos ubicados en la economía de mercado. Es en la familia donde, en la cultura occidental, los sujetos adquieren gran parte de su identidad de género. Esto frente a la negatividad de las imposiciones de la cultura y la tradición; es decir, la asignación de roles de género, expectativas de vida, reglas sociales, formas de relación ínter-género, entre otras; y también por exposición a símbolos que se asignan a un género y otro, que refuerzan la identidad misma al verse expuestos comparativamente con las concepciones de otros sujetos cuya comprensión primordial devino, de igual manera, desde la cultura (Weeks, 1998). A su vez, la familia se ve determinada por las relaciones sociales de producción en las que se vea introducida, determinando estas relaciones la conformación mínima de los roles de cada uno de los integrantes, extrapolándose esta determinación a un nivel estructural al reproducirse en el seno de cada familia a nivel demográfico.

La globalización del mercado capitalista y la liberalización a escala mundial de las economías (Torns, 2011) provoca un cambio en las necesidades de los mercados laborales, materializado en un aumento de la mano de obra para tareas principalmente del sector terciario, la flexibilización laboral en pos de la apertura de mercados y el incentivo de la participación de agentes privados, y una competencia entre agentes económicos ampliamente complejizada por la introducción de potencias productivas mundiales en los mercados locales. Esto se acompaña de una deconstrucción de lo antiguamente serían los oficios, que, producto de la flexibilidad laboral, se vuelven líquidos, desvalorizados e inseguros, acompañados de sueldos cuya sostenida alza se ve cuasi-anulada por el estrepitoso escalar de la inflación, las recurrentes crisis y el estándar de vida cada vez más elevado. Todas estas transformaciones sociales, entre muchas otras —tanto macro como microeconómicas— significan la necesidad de mayores cantidades de recursos monetarios en pos del aseguramiento de la reproducción propia por parte de los trabajadores, y como medio de estabilización y afianzamiento de sus situaciones persona-

les, por lo cual la introducción de la mujer, personaje que históricamente se relegó al trabajo de cuidados —es decir, la labor no remunerada de reproducción de la vida de los familiares incursionados en labores remuneradas (Torns, 2011)— se vio inminente.

Según datos del PNUD (2012a), desde 1990 a 2008 —un lapso de 18 años— «la tasa de participación femenina promedio de América Latina creció más de 10 puntos porcentuales, ubicándose al final de la década en 53%». También se demuestra que, en el caso de Chile, las mujeres han aumentado su participación en puestos de alta dirección —tanto pública como privada—, pudiendo así acceder a puestos que «históricamente habían sido privativos de los varones» (PNUD, 2010), lo que pareciera indicar una mayor apertura para las mujeres a los puestos de alta responsabilidad. Adicionalmente, ocurrió que, entre los años 1996 y 2006, la participación femenina en el mercado del trabajo aumentó en un 46%, con fuertes incrementos en los sectores de escolaridad media (aumento del 56%) y de escolaridad superior (aumento del 78%) (PNUD, 2010). Todo esto es evidencia de lo anteriormente expuesto: la incursión de la mujer en el mercado laboral avanza con velocidad sostenida hacia una equidad entre hombres y mujeres que rompa con la regla histórica de discriminación y adjudicación de roles de género que determinen las expectativas sociales. Pero aún es relevante notar que, en contraposición a las estadísticas ofrecidas, la tasa de participación laboral masculina corresponde a un 71% en Latinoamérica (contra el 53% femenino), evidenciando que aún queda amplio camino para avanzar en pos de una equidad laboral de género. También, ocurren fenómenos ineludibles que afectan la aparente simplicidad de las estadísticas, como el hecho de que el 14% de los trabajos adjudicados a mujeres corresponde al sector del trabajo doméstico remunerado, siendo así la ocupación más importante para las mujeres latinoamericanas (OIT, 2012) y un porcentaje que deja a entrever que la distribución de la mujer en los puestos laborales se ve sesgada hacia un cierto tipo de tareas específicas, aún reproductoras del patriarcado. Bajo el mismo argumento, también es sumamente importante considerar que la brecha de ingresos entre hombres y mujeres alcanza el 15,6% a nivel mundial (OIT, 2008), una desigualdad que sostiene lo ya dicho. En este sentido, el avance de la mujer en el mercado laboral, un acto tan celebrado, corresponde en realidad a uno cuantioso pero no sustancial en cuanto a equidad.

Una incursión como la ya mencionada de la mujer en la economía formal, y a tal ritmo, genera impactos en la matriz de políticas públicas, y por consiguiente en las demandas sociales de cualquier gobierno. Más aún, los cambios en la estructura laboral de una sociedad de tal magnitud como los de alteraciones en los roles de género (por sobre otro tipo de alteraciones, como inmigracionales u otros, en tanto el género es transversal a toda la población) implican una fluctuación de las demandas y necesidades populares paralelos a la inclusión de nuevos actores a antiguos sistemas (modificaciones de sistemas de salud públicas para reconocer las necesidades femeninas, demandas a recintos para incluir infraestructura requerida para la mujer, etc.),

el desarrollo de tipologías de sujeto nuevas o contrapuestas a las tradicionales («sostenedor del hogar/ama de casa» como personaje no-anómalo, preponderancia de la familia uniparental, etc.), y el efecto de la introducción de agentes otrora externos a círculos herméticos o históricamente masculinizados (mujeres en entornos históricamente masculinizados —en cuya consecuencia se ven desacreditadas sus aptitudes— mujeres en la política, etc.)

Cabe preguntarse si esta nueva vida laboral, que se refleja en una mayor participación femenina en el mundo del trabajo, ha cambiado en algo las percepciones de género en nuestro país. Conceptualizando este punto, Weeks (1998) plantea que «las condiciones de trabajo pueden configurar la vida sexual», en tanto diferentes formas de enfrentar el mundo —en este caso, a través de los nuevos mercados de trabajo a los cuales la mujer ha accedido— permiten acceso a diversos conocimientos previamente limitados, derivando en reestructuraciones sociales sutiles pero potencialmente importantes: ejemplifica Weeks respecto de que el acceso de las mujeres al trabajo industrial durante la década del '20 les permitió conocer métodos de planificación familiar desconocidos para las trabajadoras de cuidados, lo cual puede resultar en una diferencia configurativa de las familias en las cuales las mujeres de diferentes oficios acompañen también familias planificadas o limitadas.

La incursión laboral de la mujer, entonces, altera la conformación de la sociedad desde su núcleo estructural: la familia, al modificar las relaciones de parentesco al verse incluida la jornada laboral tanto para el hombre (otrora sostén económico y ausente criador) como para la mujer (nuevo agente económico para la familia y simultáneamente criadora), ofreciendo nuevas relaciones de conocimiento y práctica al verse entrometida la mujer en nuevas redes de significación y de especialización que ofrecen habilidades y posibilidades no presentes para las mujeres cuyo rol es el de trabajo de cuidados (como en la familia tradicional).

Pero, así como en ciertos aspectos la mujer reivindica su participación, en otros su nuevo acceso corresponde meramente a una tendencia general, y no particular. En este sentido, si bien las posibilidades de obtener estudios superiores para la mujer han aumentado considerablemente —la cantidad de mujeres con estudios universitarios ha aumentado un 88,5% entre 1992 y 2002—, comparativamente, la desigualdad de género en el acceso ha aumentado un ~0,2% (en tanto los hombres también aumentaron su acceso en un 88,2% con respecto a 1992) [INE, 2003]). A pesar de esto, este auge significa, a su vez, un acceso a una remuneración significantemente aumentada: mientras que en los años '60 la mujer obtenía la mitad del salario que el hombre en el mismo oficio (Enríquez, 2011), la brecha salarial para Chile para el año 2009 según la Casen ha descendido a 15,8% — mientras que el INE (2009) la fija en 12,7%. Pero, paralelo a esta relativa "victoria", se observa que la brecha de desigualdad de ingresos aumenta en una directa proporcionalidad con el grado de estudios alcanzados, dándose que «entre asalariados y asalariadas con educación universitaria y de postgrado supera el 35%, mientras que en el segmento con educación bá-

sica o primaria, solo alcanza al 13,9%» (Enríquez, 2011). Esto, sumado a lo anteriormente citado respecto del ingreso de la mujer a altos puestos laborales, puede interpretarse planteando que si bien las capacidades y oportunidades laborales de la mujer se han ampliado y han casi igualado las de los hombres, siguen reflejando simbólicamente una posición inferior en cuanto a estatus y autoridad, puesto que siguen siendo discriminadas en la política (sólo 19 de los 60 diputados de Chile son mujeres, representando un 31,6%; y a nivel latinoamericano este porcentaje corresponde tan sólo al 22% [PNUD, 2012b]) y en los ámbitos intelectuales. Podemos desprender de esto que las condiciones laborales y las variaciones en el acceso al trabajo de las mujeres, en tanto condiciones económicas, pueden alterar las relaciones sociales y los símbolos socialmente generados (Weeks, 1998).

Al respecto, cabe profundizar en lo concerniente a conceptos definitorios en las interacciones sociales entre géneros, sobre todo en el ámbito laboral. Conceptos como el de *identidad de género* son capaces de dar explicación a las inequidades y discriminaciones sociales contra el género femenino que afectan grandemente las estructuras de distribución de fuerza laboral y productiva de las naciones. Según Bourdieu (2000) y Weeks (1998), la identidad de género corresponde a una construcción histórica que ocurre como resultado de la generación de conocimiento por parte de instituciones de poder que enmascaran como "ahistórica" a la identificación de los sujetos con una identidad de género que, bajo el status quo, proviene desde una determinación biológica (i.e. los órganos reproductivos); es decir, resultaría naturalizada la dicotomía cisgénero del macho/hembra según la adjudicación de un género al momento del nacer. Los autores postulados comprenden que dicho entendimiento tiene raíces claramente historificadas, que de ninguna manera corresponde a la identificación subjetiva y libre de los sujetos, sino que se determina de acuerdo a la relación del sujeto con el la sociedad a través de la familia y los valores inculcados mediante la cultura (comprendiendo la tradición, las instituciones, la moral y la influencia basal de la ideología en ambos). Por ende, el género se encuentra socialmente determinado por la forma productiva dominante en la cual la familia se ve sumida en el orden de cosas de la sociedad. En este sentido, el género es visto como «una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres y de enfatizar un sistema total de relaciones que pueden incluir al sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o determinando la sexualidad» (Lamas, 1999). La identidad de género de los sujetos es configurada socialmente e impresa en la psique a temprana edad, articulando un abanico de preconcepciones, costumbres y formas de enfrentarse a la sociedad y sus partes que responde a la identidad entregada por la sociedad, la cual es una identidad dicotómica derivada desde el sexo del sujeto. Condensado todo lo anteriormente mencionado, y de acuerdo a Butler, la identidad de género correspondería significados culturales impresos en cuerpos sexuados.

Es posible crear el paralelo entre esta

explicación teórica y el proceso histórico de la des-sexualización del trabajo a nivel mundial, y específicamente en Chile. La forma tradicional de familia nuclear, correspondiente a la mujer trabajadora del hogar, el hombre sostenedor económico y los hijos reproduciendo dichos roles, ve su ruptura bajo una sociedad que se desliza hacia valores neoliberales que implican un aumento en el individualismo y el liberalismo valórico, produciendo sujetos menos adscrito a los roles de género que originalmente eran impuestos a través de la crianza e instituciones. Al sumar esto con los argumentos ya ofrecidos, es posible dar explicación a la incursión femenina en el trabajo formal. Y, como respuesta a la incursión como un acontecimiento estadísticamente significativo y socialmente repercutorio, ocurren efectivamente respuestas desde las políticas públicas gubernamentales, como se planteó en un principio. Un buen ejemplo de materialización de la política contra la desigualdad de género es justamente Chile, donde numerosos organismos y articulaciones jurídicas han sido desarrolladas para dicha meta. Guzmán (2012) plantea que, en Chile, la instalación de políticas públicas no beneficia únicamente a la mujer vulnerable —como ocurre en otros países, dándose una postura insuficiente frente al problema que no ataca a la raíz sino a los problemas que sobresalen el promedio—, sino que busca corregir a través de medidas políticas a los mecanismos de discriminación que operan subyacentes (Guzmán, 2012). De la misma manera, se recalca que el gobierno de dicho país, bajo una mandataria mujer (2006-2010), dirigió sus esfuerzos hacia favor de la igualdad de género a través de medidas respecto del sistema de salud (acerca del «reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres»), de la protección social a través del Ministerio de Planificación, y para una general reformación de las «las carreras de los funcionarios y las funcionarias» del Ministerio de Defensa con el fin de distribuir de una forma más justa y equitativa las posiciones laborales de hombres y mujeres (Guzmán, 2012). Así, no sólo mediante el decreto de leyes o la toma de posturas, sino que a través de la rearticulación impuesta de diversos y numerosos organismos políticos, administrativos y/o económicos, por medio de políticas gubernamentales ha sido posible combatir la desigualdad de género en Chile.

Pero cabe plantear el cuestionamiento: ¿Son estos cambios y reformas realmente eficientes contra la discriminación ideológica?, ¿Resultan permanentes las modificaciones del orden de cosas planteadas? Si la discriminación laboral por género proviene desde el mismo vientre de la división del trabajo social ocurrida en el capitalismo, sería posible predecir la posibilidad de que las condiciones sociales suscitadas a través de instituciones extra-estructurales puedan ser revertidas o negadas por medio de otras reformas contrapuestas o la anulación de las mismas. Si el cambio de mentalidad en pos de la liberación de la mujer como sujeto equivalente al hombre depende de las políticas públicas y del Estado, en contraposición al mercado y las instituciones que en teoría justamente instalaron la discriminación misma, ¿qué nivel de permanencia tendría el nuevo discurso de la integración y la igualdad de género? Vale recalcar que, de acuerdo a la discusión bibliográfica ofrecida,

la identidad de género es un constructo histórico que pende desde la economía, y por lo tanto, mientras la ideología de los individuos dependa así mismo del mundo generado desde las relaciones sociales de producción (Lukács, 1982; Bloch, 1982), la discriminación y cualquier otro tipo de valores dependerán siempre de la forma de la esfera económica, y en consecuencia sería necesario, teóricamente, una alteración completa de las relaciones sociales de producción en su totalidad si es que realmente se deseara posibilitar un cambio valórico-subjetivo de relativa permanencia en la sociedad.

Bibliografía.

— Bloch, E. 1982. Efectos políticos del desarrollo desigual (pp. 109–118). Buenos Aires: Amorrortu editores.

— Bourdieu, P. 2000. La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.

— Enríquez, H., & Riquelme, V. 2011. El derecho a ganar lo mismo. Santiago: Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo.

— Guzmán, V., & Montano, S. 2012. Políticas publicas e institucionalidad de género en América Latina (1985-2010).Santiago: Naciones Unidas.

— Lamas, M. 1999. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Papeles de población. Universidad Autónoma de México, (21), 147–178.

— Lukács, G. 1982. La conciencia de clase (pp. 103–108). Buenos Aires: Amorrortu editores.

— OIT. 2012. Igualdad de género y trabajo decente - Convenios y recomendaciones claves para la igualdad de género.

— OIT. 2008. Global Wage Report 2008/09. Geneva: International Labour Office.

— PNUD. 2012a. Empleo, crecimiento e igualdad de género. Chile: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo.

— PNUD. 2012b. Desigualdad y género en América Latina y el Caribe. Chile: Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo.

— PNUD. 2010. Género: Los desafíos de la igualdad. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo.

— Torns, T., Carrasco, C., & Borderias, C. 2011. El trabajo de cuidados. Madrid: Catarata.

— Weeks, J. 1998. La invención de la sexualidad. En Sexualidad. México: Paidós-UNAM.

— INE. 2003. Síntesis de resultados Censo 2002. Comisión Nacional del XVII Censo de Población y VI de Vivienda.

Perspectiva de género: eclipsando la perspectiva feminista. La sociología del conocimiento de Karl Mannheim.

Pablo Salvador Gómez.
Estudiante de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

Síntesis.

Al interior del Capitulo V de *Ideología y utopía* (Karl Mannheim), el autor intenta dar respuesta a una de las preguntas más relevantes al interior de las Ciencias Sociales: *¿Cómo se construye la realidad socialmente?* Con el objetivo de responder esta pregunta, Karl Mannheim trabajará en la construcción de un marco analítico capaz de explicar la problemática del conocimiento. Para ello aborda en el capítulo a analizar las múltiples formas de pensar, las cuales solo algunas se posicionarán como válidas a través de un proceso paralelo de construcción de realidad.

En primer lugar, es necesario precisar que la sociología del conocimiento corresponde a una rama de la ciencias sociales que, por un lado, en términos teóricos, "intenta analizar la correlación entre el conocimiento y la existencia" (Mannheim, 1966:341); y por otro lado, en términos investigativos, se atañe a una disciplina histórico-sociológica que intenta "descubrir las formas que esta correlación ha adoptado en el desarrollo intelectual de la humanidad" (Ibíd:341). Las aspiraciones que obtiene esta rama de estudio y análisis son, en primer lugar, el descubrimiento de criterios practicables con el fin de "determinar las relaciones mutuas entre el pensamiento y la acción" (Ibíd:342) y; en segundo lugar, desarrollar una teoría "apropiada a la situación contemporánea acerca de la importancia de los factores no-teóricos que condicionan el conocimiento" (Ibíd). Es decir, la sociología del conocimiento se ha plateado la labor de resolver el problema del condicionamiento social del conocimiento, trabajando aquella relación de determinación y estableciendo conclusiones a través de los hallazgos.

Junto con determinar el objetivo investigativo de la sociología del conocimiento, también se enfatizará en alejarse conceptualmente de la Teoría de la Ideología, comprendiendo esta última como una concepción particular, puesto que se refiere a afirmaciones o especificaciones que se presentan como ocultos o falsos. En cambio, la sociología del conocimiento trabaja a nivel de la estructura mental, en base a una concepción de totalidad. La utilización del término ideología por parte de esta rama de la sociología erradicará cualquier interpretación moralizadora o denunciadora del término. Finalmente, el termino ideología será reemplazado por el de

"perspectiva", concepto que permitirá de manera adecuada estudiar el cuándo y dónde las estructuras sociales se expresan en las estructuras de juicios, estableciendo el momento de determinación.

Ya habiendo mencionado los puntos importantes para entender de manera superficial el objetivo de la sociología del conocimiento, junto con su posicionamiento conceptual, el autor decide dividir esta rama de la Sociología en dos partes: (a) Teoría de la determinación social del conocimiento; (b) Las consecuencias epistemológicas de la sociología del conocimiento. El primer elemento (a), corresponde a la diferenciación de la teoría y el método utilizado al interior de la corriente sociológica. En términos teóricos, se corresponde a una investigación empírica, la cual tiene como fin la descripción y análisis de las formas en que las "correlaciones sociales influyen efectivamente en el pensamiento", y por otro lado una investigación en base a una indagación epistemológica, que es entendida como constituir la importancia de esta correlación en términos de valor (es decir, las pretensiones de validez). Finalmente, el autor estipula la posibilidad de trabajar en términos epistemológicos sin avanzar en la realización de implicaciones epistemológicas, lo que se denominara como la teoría de la determinación social o existencial del pensamiento real.

La teoría de la determinación existencial del pensamiento contará con dos elementos importantes y fundamentales para concebir como un hecho empírico a estudiar y a comprobar: (1) El reconocimiento de la emergencia y cristalización del pensamiento que se encuentran al interior de factores extra teóricos y, (2) Especificar el grado de importancia de la determinación del pensamiento por parte de los factores extra-teóricos, siendo posiblemente sólo al interior de la generación del pensamiento o posiblemente en su alcance e intensidad de influencia.

La idea central que desarrolla Karl Mannheim es la siguiente tesis: A partir la experiencia viva y de las fuerzas que surgen de ella, se constituyen los propósitos colectivos de un grupo, siendo aquellos propósitos el primer paso para la formación de pensamiento y conocimiento. Es en esta situación donde se evidencia la relación que existe entre la existencia y la constitución de pensamientos, es decir, la única posibilidad de comprender el pensamiento en un tiempo determinado será conectándolo con la experiencia o implicaciones sociales de la vida humana. Esta relación permite realizar un análisis comprensivo en términos históricos, situando la estructura de pensamiento a un momento y lugar determinado, como también determinar qué tipo de pensamiento puede ser generado en base a ciertas condiciones de implicaciones existenciales, pudiendo llevar el análisis "hasta un punto en el que la pregunta más completa sea susceptible de respuesta: por qué el mundo se presentó precisamente de tal manera" (Mannheim, 1966: 350). La herencia histórica-sociológica es relevante puesto que permite enmarcar la "perspectiva" como objeto, del cual es posible reconstruir las estructuras de pensamiento en términos cualitativos.

> "La perspectiva, por tanto, es algo más que la determinación meramente formal del pensamiento. Hace referencia, tam-

> bién, a los elementos cualitativos de la estructura de pensamiento" (Ibíd:350).

Aquellos elementos cualitativos será foco importante para la rama de la sociología del conocimiento puesto que permitirá no solo el hecho de que las personas tiene posiciones sociales diferentes y por ende su construcción de pensamiento es distinto, sino que la especificación que la causa de ello que existe un tipo de ordenación material distinta que proporciona una experiencia diferente construyendo estructuras mentales distintas entre sujetos pero totalmente determinadas por sus condiciones existenciales.

Finalmente, el análisis sociológico no solo será relacional o correlacional, sino que a la vez es importante trabajar, señala el autor, la particularidad del alcance y por ende su validez como relación determinada. Los interés y la capacidad de la percepción de los sujetos en términos de su perspectiva están condicionados por las situaciones sociales en las que nacen y en las que son pertenecientes. Al particularizar dicha situación, no se limitara sólo en establecer una relación, sino que también será un avance analítico en el cual se proporcionara una descripción sociológica de los hechos los cuales explicaran las condiciones de posibilidad del nacimiento de un determinado pensamiento o estructura mental.

El segundo elemento *(b)*, se refiere a las consecuencias epistemológicas de la sociología del conocimiento, donde el autor comenta la necesidad de la renovación epistemológica acorde a las pretensiones investigativas e implicaciones de validez por parte del análisis sociológico del conocimiento. La sociología del conocimiento ha avanzado en términos epistemológicos, lo que no permite el adecuado uso de las concepciones y prejuicios de la epistemología contemporánea, lo cual no se refiere a una suplantación.

> "Las nuevas formas del conocimiento brotan, en último análisis, de las condiciones de la vida colectiva y, en su aparición, no dependen de la demostración previa de que son posibles por parte de la teoría del conocimiento; por tanto, no necesitan ser legitimadas, de antemano, por ninguna epistemología" (Ibíd:370).

La sociología del conocimiento se aleja de las concepciones tradicionales y seudo-normativas que establece la epistemología. Es, por ejemplo, que en virtud de las conclusiones, no es necesario negar la existencia o la posibilidad del pensamiento; es sólo necesario evidenciar la posibilidad de la independencia del pensamiento por parte de la existencia. Y por otro lado, en términos histórico-sociológicos, no se establecen criterios de exactitud para demostrar la validez empírica, intentando desligarse de las pretensiones de generalización.

> "La posición histórico-social puede ser adecuadamente caracterizada sólo con denominaciones llenas de sentido. La existencia social contribuye, de este modo, un área del ser, o una esfera de la existencia, que no tiene en cuenta la ontología ortodoxa, que reconoce solamente el dualismo absoluto entre el ser carente de significado, por una parte, y el concepto, por otra." (Ibíd:375)

Finalmente, realiza su contraparte además asignando métodos de atri-

bución de sentido, donde el primer plano es "atribución de sentido", que incluye los problemas de interpretación haciendo explícito el conjunto de elementos de la experiencia que se encuentras separados de la estructura de pensamiento; y en un segundo plano es la "atribución fáctica", que establece la construcción de tipos ideales en base a hipótesis al interior de la investigación. Con lo anterior se intenta visualizar distintos tipos de conocimiento realizando una comprensión exhaustiva de la relación que existe entre vida y el pensamiento social.

Análisis: "Perspectiva de Género: eclipsando la perspectiva feminista"

"El feminismo no muerde."

Para comprender la relevancia que obtiene el aporte de teórico, analítico y metodológico de Karl Mannheim sobre la sociología del conocimiento, se enmarcará el análisis en base a una situación especifica que tiene como nombre: "Perspectiva de Género: eclipsando la perspectiva feminista".

A continuación, dicho análisis estará constantemente mediado en términos metodológicos y teóricos extraídos del texto, como también argumentación política. La posibilidad de realizar una argumentación política al interior de un análisis "objetivo" en términos científicos, se debe a que la sociología del conocimiento nos otorga la facultad de entender la "objetividad" al interior de las ciencias sociales de manera distinta y por métodos específicos. La búsqueda empírica en los estudios sociales como el que a continuación se pretender ser, se basa en el examen acabado de los hechos, y además un proceso dinámico de autocrítica, en el cual son de una gran importancia la observación de nuestra "propia perspectiva". Es en este último término donde tiene cabida la noción política que se desarrollará; la pretensión del análisis que se espera realizar se sostiene en la base de la necesidad imperiosa de desmitificar la perspectiva de género como espacio de reivindicación y emancipación política de la mujer, sin proponer su eliminación, sino que la inclusión de la perspectiva de género como espacio analítico de las relaciones de dominación entre género, a la perspectiva feminista, enfatizando que es esta última la cual obtiene el status de corriente política de pensamiento. Pero, ¿Qué nos permite realizar esta pretensión?, es en este instante donde la sociología del conocimiento trabaja para el posterior análisis.

La perspectiva feminista surge a inicios del siglo XX, llamada más tarde la primera oleada feminista, constituyéndose como un movimiento político en pos al sufragio femenino en Norteamérica. En Chile, donde compete el actual análisis, comienzan a observarse el surgimiento de una perspectiva feminista al interior de las Salitreras del Norte de Chile a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Allí se construían formas de asociatividad y organización en torno a problemáticas de las condiciones de vida como también la posibilidad de ser autónomas frente a su pareja como del Estado. Establecemos este momento como importante, dejando de lado espacios realizados durante la colonia o al interior de la elite política chilena, puesto que se parte de la base que hay que:

> "establecer la correlación entre las diversas formas de pensamiento y tipos determinados de grupos en los que solamente aquello

> pueden surgir y ser elaborados" (Ibíd:349).

En este sentido, es posible señalar que el espacio social y grupo donde solamente podía surgir una perspectiva feminista con pretensiones políticas claras en términos de autodeterminación y emancipación corresponde a los sectores populares o de trabajadores. Dicho argumento no establece que el sistema patriarcal (enemigo político de la perspectiva feminista) sólo afecta, en términos de relación de dominación en base a patrones normativos en relación al rol del hombre y de la mujer, al sector femenino de la clase baja, sino que se considera que los efectos son totalizadores, determinando todas la relaciones de la sociedad, pero no hay que olvidar que una de los criterios para entender el surgimiento de alguna perspectiva o estructura mental se debe a las condiciones de existencia de los sujetos. En este último término, sería la mujer popular u obrera aquella que sus condiciones de existencia estén en mayor medida precarizadas a diferencia de la mujer de elite.

> "Las condiciones de existencia no solo afectan a la génesis histórica de las ideas, sino que constituyen una parte esencial de los productos del pensamiento y se hacen sentir en su contenido y en su forma". (Ibíd:358)

Es en este espacio social donde la mujer obrera al interior de las salitreras o popular al interior de las grandes urbes de la época donde surge la perspectiva feminista con un contenido explícitamente emancipatorio y revolucionario, y en su forma constituyéndose como mujeres "rebeldes", "reivindicativas", anti-patriarcales al momento de actuar en su hogar como en otros espacios de la sociedad.

La colectividad femenina popular y obrera logra desvincularse en términos de perspectiva, en términos a sus condiciones de existencia como mujer, de la elite femenina, constituyéndose como un actor movilizador y con voz a partir del trabajo en conjunto de construir una perspectiva política en base a sus implicaciones. Su teoría social nace a partir de sus cimientos, en base a sus condiciones de vida, a partir de sus propias problemáticas sociales, desligándose totalmente de aquella teoría social respecto al rol femenino basadas en condiciones que no obtenían correlato con su realidad. Es a partir de la:

> "...existencia colectiva, de las que pueden nacer interpretaciones del mundo diferentes y formas de función que desempeña la correlación entre las generaciones cuya situación es diferente." (Ibíd:358)

Esta situación permanece de esta manera hasta que la mujer de elite logra también generar colectividad, y considerar otros aspectos teóricos en base a la participación democrática de la mujer, constituyendo una perspectiva feminista acorde a sus propias necesidades y condiciones de existencia. Mientras las mujeres populares y obreras seguían levantando una perspectiva feminista clasista o libertaria, abogando por el control autónomo de la maternidad como de métodos anticonceptivos, educación o la reconfiguración del rol de la mujer madre impuesto en esa época (todavía permanece), las perspectiva feminista liberal de la clase media ascendente y de elite, configura sus pretensiones en términos de su visión de mundo

el ingreso a la universidad y el derecho a sufragio. Es en este momento donde la mujer de elite también logra posicionar su perspectiva ligada a sus condiciones de existencia y se presenta en momento como un aliado a la perspectiva feminista popular y obrera, y en otros momentos como una perspectiva antagónica.

Karl Mannheim menciona:

> "Todos ellos (se refiere a los grupos) están ahora rechazando la actitud complaciente y autosuficiente de darse a sí mismo por supuesto y se ven obligados a mantenerse y a mantener sus ideas frente al ataque desencadenado por los demás grupos heterogéneos". (Ibíd:359)

La perspectiva feminista popular y obrera había trabajado de manera individual como colectivo, pero el surgimiento de esta perspectiva liberal permite el cambio de escenario y se comienza a trabajar por constituirse como hegemonía de perspectiva intentando posicionarse frente a la otra como "verdad". Es decir, a pesar de realizar asociaciones en términos de demandas en ciertos fines en común, las dos perspectivas sabían que sus condiciones de existencia nunca serian similares puesto que una de ellas sostiene la condición de dominación y explotación de la otra, la clase popular y obrera subordinada a la elite burguesa o terrateniente.

El diagnostico sobre la lucha de perspectivas feministas en Chile puede declarar una vencedora. Hoy en día, el feminismo desde la perspectiva de la elite chilena sigue presente y con fuerza en espacios estatales, como al interior del mercado, resaltando que la permanencia de una sociedad patriarcal se ha profundizado. El problema mayor lo tiene la perspectiva feminista popular y obrera puesto que los espacios colectivos de elite y clase media han hegemonizado su perspectiva constituyendo una idea teórica (que es mayormente analítica), la cual es la perspectiva de género. Esta estipula que la dominación entre géneros es igualitaria, es decir que en términos de subordinación de roles, la sociedad impone roles a los dos por igual, siendo la solución en términos de "discriminación positiva" o reivindicaciones individuales sobre las colectivas. Esto último ha permitido la generación de perspectivas individuales y ya no colectivas, las sujetas actuales se han alejado de la perspectiva feminista de clase.

> "Lo que, dentro de un grupo determinado, se acepta como absoluto, para el extraño de ese grupo aparece condicionado por la situación de grupo y como parcial. Este tipo de conocimiento presupone una perspectiva más independiente." (Ibíd:361).

Actualmente las mujeres chilenas reivindican sus derechos reproductivos como laborales en términos parciales pero no se sienten llamadas por las perspectivas feministas "más radicales" puesto que supone la adhesión a una perspectiva que no es acorde a sus condiciones de existencia (a pesar de que en muchos casos si lo es). La perspectiva feminista popular y obrera quedo deslegitimada, a pesar que su actuar al interior de inicios del siglo XX como también durante la Unidad popular como la Dictadura Militar su actuar fue fundamental. Pero, desvinculación como idea de las condiciones actuales de existencia de muchas mujeres no se debe a un mal

actuar o derrota política, sino que la perspectiva de género se posiciona como una posición moderada acorde no a las condiciones materiales de existencia como lo fue durante el siglo XX sino que ahora en el siglo XXI las condiciones que determinan la generación de una teoría social o perspectiva son subjetivas y de reconocimiento de status, por lo que finalmente las mujeres adoptan por sentirse parte de esa colectividad eclipsando la perspectiva feminista popular y obrera.

Finalmente es posible mencionar que, a pesar de esta situación,

> "las fuerzas y actitudes teóricas no son, de ninguna manera, de una naturaleza meramente individual, es decir, no tiene su origen, en primer lugar, en el proceso en el cual el individuo llega a ser consciente de sus intereses, dentro del curso del pensamiento. Surgen, más bien, de los propósitos colectivos de un grupo, que son los que están detrás del pensamiento del individuo, grupo en cuya concepción prescrita este individuo no hace más que participar" (Ibíd:346)

…y el único espacio colectivo real con capacidad de proyección en torno a la desarticulación de las formas de dominación patriarcal como el espacio de emancipación de la mujer, y además donde realmente el pensamiento y el conocimiento tendrá relación con la existencia o implicaciones sociales de la vida humana, es la perspectiva generada desde los espacios asociativos y organizativos del mundo popular y obrero.

Críticas.

Es importante señalar que el autor, desde una perspectiva personal, realiza una mala lectura en torno al concepto de ideología, a pesar que su alejamiento corresponde a intentar de desmarcarse de la concepción más tradicional, siendo en este caso la marxista, hoy en día pensando en que el libro fue escrito hace bastante tiempo, es posible considerar nuevas concepciones sobre ideología trabajadas en base autores como Terry Eagleton, Raymond Williams, Teun van Dijk, Slavoj Žižek, entre otros. Pero, también es posible considerar que el concepto de ideología finalmente se basa en una "perspectiva" pensada y construida en base a condiciones de existencia teórica y vitales de un grupo social que lo hace representativo a toda la sociedad, no teniendo que eliminar el concepto. (A pesar de ello, es posible realizar una autocrítica puesto que la definición del concepto: Ideología se define en los primeros capítulos los cuales son desde ahí donde hay que evaluar si es que se está mal utilizando o existe coherencia).

Por otro lado, las demás críticas se enmarcan en términos epistemológicos, en términos de dificultades al momento de interpretar. Los fenómenos sociales al ser complejos, y aun más cuando los hechos corresponden a creaciones del pensamiento, deben obtener un método claro de interpretación y de correlación en base a la socialización de la investigación; la sociología del conocimiento no debe abandonar la pretensión de validez, más allá que su evidencia será la utilización de condiciones existenciales correspondientes a la empírea. Lo anterior permitirá, trabajar y llegar a conclusiones, aunque sean particulares, de manera adecuada y que los cuestionamientos que recaigan a

la teoría o investigación se realicen entorno sus fundamentos y no la metodología utilizada.

> "Como ya se ha indicado, todavía no estamos en condiciones de decidir la cuestión de cuál de los dos alternativas de la naturaleza de los datos empíricos antes mencionados obligará a definirse a una teoría científica del conocimiento. En cualquier caso, sin embargo tendremos que contar con la determinación de la situación como factor inherente al conocimiento" (Ibíd:388).

Finalmente es relevante rescatar el alejamiento que realiza en torno al gran conflicto de la sociología en términos de ser ciencia o no. El autor olvida la necesidad imperiosa de muchos autores y teóricos sociológicos de intentar señalar condiciones de verdad y de universalidad, posibilitando considerar una forma más interpretativa de análisis junto con el manejo de datos cualitativos. Cualquier forma que se aleje de la ciencia natural, independizará a la sociología, declarándola de una vez por todas como ciencia social, especificando la utilización de datos sometidos a contingencia y a subjetividades. Nuevamente, cualquier forma de metodología cualitativa y que trabaje con hipótesis es un avance para la ciencia social.

Bibliografía.

— Mannheim, K. 1966. Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento. Madrid: Editorial Aguilar.

Derribando mitos: neoliberalismo desde una perspectiva crítica.

Aproximaciones teóricas desde la Economía y la Geografía Urbana: hacia una Economía Política Urbana.

Boris Saavedra Rivera.
Estudiante de geografía, Universidad Alberto Hurtado.

Introducción.

En el presente trabajo, se busca proponer y realizar una relación entre dos áreas del conocimiento. Dichas disciplinas corresponden, por un lado, a la Economía, y por otro nos referiremos a la Geografía, pero referida a su vertiente urbana y critica. Buscaremos establecer una propuesta teórica en torno a ciertos conceptos que creemos nos son útiles a la hora de realizar análisis espaciales-económicos, y que, por supuesto, creemos necesarios en cuanto a una discusión en un plano epistemológico. Por supuesto mencionaremos a ciertos autores que nos facilitan conceptos que explicaremos de la forma más clara posible para que no se pierda el sentido del presente informe.

El eje central o la temática más importante será el fenómeno del neoliberalismo, entendiendo éste como un sistema económico que cuenta con contradicciones muy importantes a la hora de ejecutarse en el ámbito reformativo. Es por esto que haremos énfasis en las reestructuraciones neoliberales, es decir, en la faceta destructiva y creadora del neoliberalismo (dialéctica) para superar las anomalías que le son propias.

Breve Introducción al neoliberalismo.

El neoliberalismo promulga la existencia de un mercado no regulado, abierto y por supuesto competitivo, lo que representa la optimización de un próspero desarrollo económico sin injerencia estatal ni de los agentes sociales. Este sistema económico surge como respuesta a la crisis del Estado de bienestar keynesiano, así como también del descenso de la productividad en torno a las industrias de producción masiva —todo esto enmarcado en la década de finales de 1960— lo que terminó en un desplome de los procesos de acumulación. Como respuesta a lo anterior, el neoliberalismo necesitó reestructurarse, proponiendo una serie de puntos para fortalecer la competencia y el mercado. Según Theodore, Peck y Brenner (2009:2) estos puntos son:

- La desregulación del control del Estado sobre la industria;
- Las ofensivas en contra del trabajo organizado;
- La reducción de impuestos corporativos;

- La contracción y/o privatización de los recursos y servicios públicos;
- El desmantelamiento de los programas de bienestar social;
- La ampliación de la movilidad del capital internacional;
- Y la intensificación de la competencia entre localidades.

Desde lo anterior, podemos desprender que el neoliberalismo intensifica sus pretensiones que ya no sólo giran en torno a un marco económico, sino que se amplía y se acerca hacia un marco político, lo cual podemos apreciar en dos sentidos: a) sustituir los marcos redistributivos por lógicas de competitividad; b) establecer relaciones de múltiples escalas (locales, regionales y nacionales) entre agentes económicos y agentes institucionales; es decir, entre el capital y los estados locales. Para finalizar, el neoliberalismo asume que el mercado y sus fuerzas funcionan de acuerdo a ciertas leyes que le son propias, las cuales son ejecutables independientemente del lugar en donde sean aplicadas.

En el siguiente punto de nuestro trabajo, trataremos de desmitificar lo dicho en la última parte del párrafo anterior, valiéndonos de conceptos tales como: neoliberalismo realmente existente, reestructuración neoliberal (rol creador y destructivo) y la dependencia de la trayectoria.

Contradicciones neoliberales.

En este punto, incorporaremos un par de conceptos que creemos prudentes para este trabajo de investigación, los cuales nos ayudaran a entender el rol actual, como así también, nos servirán para formular nuestra crítica hacia el neoliberalismo.

El pensamiento neoliberal tiende a recalcar su visión del individualismo competitivo frente a la solidaridad, tanto, institucional como social. En un plano teórico y a la vez utópico, en donde los mercados autorregulados generarán las suficientes inversiones y recursos para sostenerse, en la práctica hemos evidenciado que la política neoliberal ha contribuido a sistemáticas fallas generalizadas, lo que se puede apreciar en diferentes fenómenos tales como: creciente desigualdad económica, estancamiento económico, polarización social, desigual desarrollo espacial, etc. Lo anterior se traduce en que, mientras el sistema actual se sustenta epistemológicamente en un mercado singular, un carácter ahistórico y en una realidad simple y eficiente, en lo práctico, éste se encuentra limitado debido al contexto histórico, político y espacial en el cual se ve inmerso.

Desde lo anterior, nos parece competente añadir a la discusión el concepto de: neoliberalismo realmente existe. Lo que pretende este concepto, es dar cuenta de las contradicciones de la ideología neoliberal en cuanto al impulsar reformas de carácter neoliberal, ya que tiende a la contradicción y destrucción de sus propios supuestos. En cuanto a lo anterior, Theodore et al. (2009:4) nos proponen las siguientes consideraciones:

- Primero, la doctrina neoliberal presenta a los Estados y el mercado como si fueran principios de organización social y económica diametralmente opuestos, en vez de reconocer el carácter políticamente construido de todas las relaciones económicas.
- Segundo, la doctrina neoliberal tiene como premisa la existencia de un modelo único de implementa-

> ción de políticas que supone que a la imposición de reformas orientadas al mercado siempre le seguirán idénticos resultados, en vez de reconocer las extraordinarias variaciones que se generan al instalar reformas neoliberales en escenarios institucionales y sistemas de políticas contextualmente específicos. El neoliberalismo, en lo que a esto respecta, explota y a la vez produce diferencias socioespaciales. El desarrollo desigual no es señal de una cierta etapa transitoria o interrupción en la senda de la neoliberalización 'total'; más bien, representa una faceta co-evolutiva y co-dependiente del proceso mismo de neoliberalización.

Por tanto, podemos entender que el neoliberalismo realmente existente pretende dar cuenta de la interacción de los procesos de reestructuración neoliberal junto a las configuraciones institucionales, distribución y usos del espacio, y la sistematización socio-política en torno al poder; entendidos éstos como preexistentes a los procesos de reforma o reestructuración.

Para complementar y dejar más explícito aun nuestro punto, creemos necesario incorporar la idea de: dependencia de la trayectoria; otro tópico necesario para el análisis que hemos estado llevando a cabo y que va de la mano con la idea de neoliberalismo realmente existente, ya que refuerza aún más la propuesta teórica que ya tratamos con anterioridad. El concepto de dependencia de la trayectoria nos propicia un marco analítico, entiéndase como una base, desde la cual podemos partir un análisis para explorar los procesos de producción de reformas y reestructuraciones neoliberales, determinados por contextos (locales, regionales, nacionales) en torno a políticas estatales, marcos institucionales, conflictos socio-políticos y prácticas regulatorias a través de un cierto tiempo. Brenner y Theodore (2002:361) en cuanto a los procesos de reestructuración, nos señalan lo siguiente:

> "los programas neoliberales de reestructuración capitalista raramente, si es que ello llega a ocurrir, son impuestos en una forma pura, porque siempre están introducidos en contextos político-institucionales que han sido moldeados significativamente por regulaciones, prácticas institucionalizadas y acuerdos políticos establecidos con anterioridad. En este sentido, la evolución de toda configuración político-institucional producto de la imposición de reformas basadas en políticas neoliberales posiblemente tenga fuertes rasgos de dependencia de la trayectoria, en la cual los acuerdos institucionales existentes limiten de manera importante el alcance y trayectoria de la reforma."

Así, la dependencia de la trayectoria se presenta eventualmente cuando el resultado de un conjunto de reformas y reestructuraciones depende de las consideraciones de los actores sociales a través del tiempo, y no depende exclusivamente de las condiciones del momento, es decir, contamos con un factor histórico si así queremos llamarlo, que se contrapone en el plano epistemológico al carácter ahistórico del neoliberalismo.

Ya explicados los conceptos de neoliberalismo realmente existente y la dependencia de la trayectoria, nos corresponde introducir la última cate-

goría de análisis que hemos considerado en este apartado. Nos referimos al carácter destructivo y creativo de las reestructuraciones neoliberales. Peck y Tickell (2002:6) se refieren a este carácter dialéctico de la siguiente forma:

- el desmantelamiento de formas institucionales que les son 'ajenas', a través de la destrucción de sistemas colectivistas y progresivamente retribucionistas y de la desregulación contradictoria de las economías;
- el lanzamiento de nuevas modalidades de regulación institucional y nuevas formas de gestión estatal.

Los dos puntos anteriores también pueden ser entendidos de la siguiente forma: a) la destrucción se ve expresada en cuanto destrucción pero de carácter parcial de, por ejemplo: acuerdos políticos vigentes y disposiciones institucionales; b) el carácter creativo se refleja en la tendencia de establecer nuevas infraestructuras orientas al crecimiento económico del mercado y la mercantilización de bienes y servicios. Volvemos a recalcar que las estrategias neoliberales están conformadas por actos que buscan desmantelamientos institucionales que le son ajenos, pero en este punto queremos implementar la idea de que estos desmantelamientos en realidad no le son ajenos, sino que le son propios pero están en un continuo cambio o una continua lucha por establecerse uno por sobre otro, es decir, la reestructuración como un proceso abierto en el que chocan diferentes estrategias reformuladoras que entran en conflicto permanente con el contexto político, social, institucional, en un marco local, regional, nacional e internacional en un determinado tiempo. Por lo tanto, nos queda establecer que el carácter destructivo y el carácter creativo de las reestructuraciones neoliberales, son diametralmente opuestos pero a la vez relacionales en un proceso dialéctico en constante cambio.

En el plano urbano, lo anterior se ve reflejado en la configuración espacial y las políticas urbanas orientadas hacia el crecimiento económico de los mercados. Ejemplos de manifestaciones del capital en torno a lo urbano pueden ser: marketing territorial; reducción de impuestos locales; privatización de obras de infraestructura; aparición de las denominadas ciudades empresariales; mercantilización de bienes públicos en bienes privados, etc.

Consideraciones Geográficas: contribución de la geografía urbana.

Desde la Geografía Urbana, encontramos grandes aportes teóricos en cuanto a la relación entre neoliberalismo y urbanismo, es decir, capital y espacio. Haremos breves menciones a ciertos geógrafos que nos ilustran con claridad todo lo señalado anteriormente, pero ahora desde una perspectiva geográfica y urbanista. David Harvey (1978:124), nos señala lo siguiente:

> "…el desarrollo del capitalismo debe negociar un camino ubicado en el límite entre preservar los valores de cambio de las inversiones capitalistas en la planificación urbana ya realizadas, y destruir el valor de estas inversiones con el fin de generar nuevos espacios para la acumulación. En el capitalismo tiene así lugar una eterna lucha en la cual el capital construye un paisaje material apropiado a su propia condición, en un mo-

mento particular, sólo para luego tener que destruirlo, generalmente en el curso de una crisis, en otro momento histórico. El flujo y reflujo temporal y geográfico de inversión en la planificación urbana sólo puede ser comprendido en términos de dicho proceso."

Para terminar de completar las ideas expresadas en el fragmento anterior, Harvey (1982) sintetiza su propuesta en el concepto de 'solución espacial', es decir, se refiere a las formas en que el capital busca conciliar sus contradicciones espaciales y económicas en torno a una crisis para posibilitar la aparición de espacios libres para la acumulación. Inmediatamente, tomando lo propuesto por Harvey podemos establecer una estrecha relación entre las reestructuraciones neoliberales y el carácter destructivo y creativo de ésta.

Nos hemos centrado en su gran mayoría solo en un plano económico en nuestro trabajo, por lo que creemos es necesario incorporar una escala de análisis referida a aspectos sociales (aunque siempre ligado a lo económico) y para esta tarea, es precisa la introducción de la conceptualización de espacio por parte de un teórico social de gran relevancia que nos es útil para lo que queremos transmitir. Henri Lefebvre (2013) nos presenta el concepto de espacio social, entendiendo éste, cómo una producción social. De lo anterior, se desprende una triada de conceptos: espacio percibido; espacio vivido; y espacio concebido. El primero hace referencia a prácticas espaciales, es decir, el escenario en que se aprecia la vida cotidiana y el desarrollo de los actores sociales, los cuales mediante sus prácticas espaciales dividen el espacio y lo dotan de un carácter social; es aquí donde se manifiestan las relaciones sociales. El espacio vivido concierne a espacios de representación, es decir, consta de un carácter más simbólico e ideológico, ya que aquí se encuentran en conflicto las expresiones dominantes como así también las expresiones que le son contrarias. Por último, el espacio concebido, también llamado representación del espacio, busca imponerse por sobre el espacio percibido y vivido; éste espacio esta vinculado a las relaciones de producción y de poder en manos de una clase dominante, la cual busca justificarse mediante fundamentos técnicos y sistemas de signos intelectuales para hegemonizar los demás espacios. Lo anterior (espacio concebido), es donde se desenvuelven tanto arquitectos como urbanistas, donde el espacio se presenta sencillamente como suelo, el cual pasa a ser concebido por el capital como espacio inmobiliario. Esta propuesta teórica de Lefebvre creemos nos es bastante adecuada para entender el espacio no como un vacío físico donde se construyen cosas por decirlo de una forma muy banal, sino entender el espacio como un conjunto de abstracciones y prácticas sociales concretas circunscritas en su desarrollo en cuanto al modelo de producción imperante, en este caso: el neoliberalismo.

Conclusiones finales: hacia una economía política urbana.

Durante el desarrollo de este trabajo, creemos haber dado con unas bases y un marco teórico que pueden resultar interesantes en su conjugación al momento de analizar casos concretos en la práctica. Como ya mencionamos al inicio, la que proponíamos era establecer una relación entre las disci-

plinas de la Economía y la Geografía, y creemos haberlo logrado mediante la presentación de ciertos conceptos afines a ambas áreas de conocimiento. Recapitulando entonces, un análisis crítico frente al neoliberalismo y el urbanismo debiese girar en torno a los siguientes tópicos: a) examinar la regulación de los escenarios (espacialidad) y el marco político- histórico en una determinada cantidad de tiempo; b) la relación entre reformas neoliberales que tienden al favorecimiento del mercado y el marco regulador-legislativo que las restringe; c) la adaptación o evolución del sistema económico neoliberal frente a las restricciones que se le presentan; y d) el rol de lo urbano en tanto que pretende la configuración de la ciudad dentro de un sistema que promulga la desigualdad. Como ya hemos mencionado, las reestructuraciones neoliberales nacen producto de continuos fracasos y crisis económicas-políticas y nunca llegan a imponerse completamente porque siempre se verán inmersas en un contexto (político, social, histórico, institucional) determinado a través del tiempo.

Desde la geografía, queremos añadir un último fragmento que sintetiza de manera ideal la aproximación teórica a la que pretendimos llegar; Edward Soja (2008) nos dice:

> "…un paisaje particular, una geografía urbana específica, es creada por el capitalismo a su propia imagen y semejanza, diseñada fundamentalmente para facilitar el proceso de acumulación. Pero observa, que la propia rigidez del entorno urbano edificado genera problemas para la continua acumulación capitalista dado que encierra ciertas inversiones en ubicaciones espaciales particulares que, con el paso del tiempo y especialmente durante períodos de crisis, pueden dejar de resultar tan efectivas (rentables) como en el pasado. La imposibilidad de mover libremente las formas edificadas alrededor del paisaje material en aquellos momentos en que ya no cumplen con sus necesidades inmediatas (piensen, por ejemplo, en el Empire State Building), crea un perpetuo dilema para el capital y para la construcción social del espacio urbano capitalista. Por lo tanto, el desarrollo capitalista siempre se ve obligado a negociar un precario balance entre la creación y la destrucción de su geografía específica, un camino sobre el filo de una navaja que se torna más problemático en tiempos de crisis y de reestructuración." (2008:155)

Para finalizar, un análisis adecuado para entender procesos contemporáneos en cuanto al neoliberalismo, debe captar todo lo que propusimos en este trabajo, donde sentamos las directrices sobre todo en el plano económico pero también incluir dentro del análisis las unidades más básicas de relaciones sociales, de las cuales los postulados de Lefebvre nos sustentan de una buena base teórica.

Creemos que la relación entre esfera política, económica, y espacial, determina en gran medida la movilización del espacio económico junto a las transformaciones que sufre el capital. Por tanto, en la búsqueda de superar este sistema económico, la demostración de su fracaso queda en vista en torno a su constante contradicción en sí mismo y el escenario en donde mayor expresa dicha contradicción es en

la ciudad, por lo que urge desentrañar de manera explícita la relación entre neoliberalismo y urbanismo en pos de una ciudad que represente una mayor igualdad.

Bibliografía.

— Theodore, Nik; Jamie Peck y Neil Brenner, "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", Santiago de Chile: Ediciones SUR, V. 66, Marzo, 2009.

— Brenner, N. & Theodore, N., "Cities and the Geographies of 'Actually Existing Neoliberalism'" en "Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe", Malden, MA, Blackwell Publishers, 2002.

— Peck, J. & Tickell, A. 2002. Neoliberalizing space,.Antipode 34. 380-404.

— Lefebvre, H. 2013. La Producción del Espacio. Madrid: Capital Swing.

— Soja, E. 2008. Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de Sueños.

— Harvey, D. 1978. The Urban Process under Capitalism. International Journal of Urban and Regional Research, núm. 2: 101-31.

— Harvey, D. 1982. Limits to Capital. Oxford: Basil Blackwell; Chicago: University of Chicago Press.

El concepto de biopolítica en Foucault. Una reflexión personal.

Liliana Mabel Reyes Rocha.
Estudiante de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

El presente ensayo usa como fuente primaria de análisis la Clase del 17 de marzo de 1976 dictada por Michel Foucault en el Curso de Collège de France titulado "Historia de los sistemas de pensamiento". En esta clase en particular, Foucault hace un breve análisis del papel que cumple el control de los cuerpos en masa gracias a la norma de regulación, caracterizado por el surgimiento del biopoder.

El biopoder se inscribe como un mecanismo de control que viene a reemplazar la antigua concepción de la teoría clásica de la soberanía donde es el soberano el que decide hacer morir y dejar vivir, donde "la vida y la muerte no son esos fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político" (Foucault, 2008:218), sino que se conciben como derecho soberano. El biopoder modifica este antiguo derecho y lo invierte; se transformará en un derecho o "poder de hacer vivir y dejar morir" (Ibíd.) ya no desde el soberano, sino desde el Estado.

La transformación no es azarosa y responde a los nuevos mecanismos de poder que comenzaron a surgir en el momento en el que se conforman los Estados-nación. En un primer momento, el disciplinamiento de los cuerpos individuales resulta necesario para una nueva economía del poder en un vertiginoso desarrollo industrial, armamentista, sanitario y escolarizado para el siglo XVIII. Pero luego, en una segunda fase de desarrollo de esta nueva economía del poder, "vemos aparecer, a fines de éste, algo que ya no es esa anatomopolítica, sino lo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana" (Foucault, 2008:220), en la medida que "a diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres e, incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo, sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie" (ibíd.). Este mecanismo de poder actúa regularizando la vida humana, considerándola en su conjunto como un gran masa de individuos y actuando:

> "...mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización (…) con la tecnología del biopoder, la tecnología del poder sobre la po-

> blación como tal, sobre el hombre como ser viviente, aparece ahora un poder continuo, sabio, que es el poder de hacer vivir. La soberanía hacía morir y dejaba vivir. Y resulta que ahora aparece un poder que yo llamaría de regularización y que consiste, al contrario, en hacer vivir y dejar morir" (Foucault, 2008:223).

Aparece, por tanto, el concepto de población, y se pretenden identificar y manejar todos los efectos que puedan afectarle ya no como individuos particulares, sino como masa biológicamente viviente.

El poder, en éste sentido, actúa simultáneamente en los cuerpos individuales y en los cuerpos masivos. Este entrecruzamiento entre la disciplina y la regulación es la característicos propia de las sociedades de normalización (Foucault, 2008:229). En ellas, el poder de hacer vivir se manifiesta en las maneras y en los cómos de esa vida; se generan sistemas encargados del control poblacional como las pensiones de vejez, la educación higiénica en las familias, nuevas organizaciones de los servicios de las ciudades, regulaciones a las prácticas sexuales —y por tanto, de la procreación—, vigilancia de los nacimientos y el modo de esos nacimientos, los cuidados brindados a los niños y a la escolarización, etc. (Foucault, 2008:227). Se realza la vida por sobre la muerte, porque ésta última se instala como el límite del control sobre el 'hacer vivir'. La vida y el cómo de la vida queda anulado por la muerte, y ese elemento hace que el biopoder lo sitúe en el espacio privado y lo recluye al tabú. Esta transformación es nueva, pues queda de manifiesto que en el período anterior, donde el poder era el de hacer morir y dejar vivir, la muerte no significaba el fin del poder, sino que era entendido como la continuación de éste y la palabra; la última palabra que dijese el moribundo era valiosa (Foucault, 2008:224).

Es nueva también la ubicación del conocimiento médico y su importancia para la regulación de la población:

> "la medicina es un saber/poder que se aplica, a la vez, sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y sobre los procesos biológicos; que va a tener, en consecuencias, efectos disciplinarios y regularizadores a la vez" (Foucault, 2008:229).

Me importa particularmente éste apartado, en la medida que son los espacios de articulación entre el conocimiento y el poder actuando bajo un determinado marco para un tipo particular de funcionamiento social. Aún cuando no es el fin del curso de Foucault enfatizar en éste mecanismo de saber/poder, me gusta evidenciar la posición siempre arbitraria de los conocimientos científicos en pos de la instauración de un poder que sirve para fines específicos. Esto no escapa a ningún proceso de producción de conocimiento y radica en última instancia, en posiciones éticas no explicitadas de la academia, que implican decisiones epistemológicas detrás, donde —lo más interesante del funcionamiento del discurso científico y académico es que— las propias reglas de redacción y justificación de las investigaciones entregan las herramientas necesarias para ocultar ese punto arbitrario del conocimiento producido. Esto de ningún modo pone en jaque que los resultados de esos conocimientos no sean efectivos;

sin embargo, lo que oculta es que su posición es sólo contingente y no la única posible ni mejor.

Las instituciones sociales, como la familia y la escuela, están inevitablemente permeadas por el funcionamiento del poder, porque su nacimiento mismo responde a un mejor control de los cuerpos y de las mentes; en su propia existencia se encuentra el elemento que las caracteriza como un poder disciplinar y regulador. En este sentido, ni siquiera las instancias de educación alternativa, por ejemplo, escaparía a la 'lógica' del poder concebido por Foucault, porque —esta es totalmente mi opinión— una forma diferente de formación de individuos debiese subvertir las propias categorías de 'socialización' o 'educación' y funcionar bajo una 'lógica' totalmente nueva. En última instancia, creo que cualquier fenómeno que deba institucionalizarse responderá inevitablemente a determinados fines e intereses. Bajo éste imperativo, si queremos definirlo así, resulta siempre de vital importancia que cualquier proceso de formación, como la educación por ejemplo, pueda 'sincerar' el núcleo arbitrario que le da forma y pueda instalarse ella misma como una institución social e históricamente temporal sin que ese carácter contingente invalide los 'resultados' 'útiles' de su existencia. La importancia de que cada institución social pueda verse a sí misma como arbitraria, pero socialmente consensuada, nos podría volver agentes activos dispuestos a las transformaciones macrosociales de las estructuras. Esto supone, claro, la idea inocente de que cada agente esté buscado el mejor modo de vida en común, más allá de su interés particular.

Deteniéndome en lo anterior, también me ha pasado que, más allá de estar muy de acuerdo con el funcionamiento del poder disciplinar y el biopoder, durante todo el curso dictado por Foucault he pensado en la necesaria presencia de oyentes educados bajo los principios occidentales de asociación y analogía acompañados por una historia común con acontecimientos comunes y un proceso escolarizado y sanitario más o menos similar. Todo el ensayo de Foucault puede justificarse y tiene sentido en la medida que, como oyentes/lectores somos occidentales, y nos parece razonable la explicación del nuevo funcionamiento de la economía del poder en aras de la transformación de los Estados nación porque utiliza argumentos 'lógicos', mostrando una serie de acontecimientos históricos que son leídos de este modo 'razonable'. Sin embargo, me pregunto: ¿será igualmente razonable para un otro no-occidental?, es decir, ¿para un otro que no ha estado educado bajo determinadas analogías y asociaciones reconocidas como válidas para la filosofía occidental? Mi máxima preocupación es que es la razón misma un elemento occidental en sí mismo no neutral y articulado como un proceso de asociación cognitivo socialmente determinado y reproducido constantemente en los procesos de socialización: la familia, la comunidad, la escuela y la academia científica.

Para continuar, finalmente, Foucault utiliza los conceptos de 'sexualidad' y 'raza' para evidenciar el funcionamiento del biopoder en una sociedad de normalización.

La sexualidad es el instante de conjunción entre el poder disciplinar y el poder regulador (o biopoder), en

la medida que la disciplina dirige los cuerpos individuales con respecto al manejo del propio cuerpo y el deseo, como por ejemplo el control hacia la masturbación; pero por las consecuencias procreadoras de la sexualidad, es también materia del biopoder y se vuelve una unidad múltiple que es vigilada tanto en la familia como en la escuela (Foucault, 2008:227).

La raza es el mecanismo por medio del cual el aparente imperativo de vida del biopoder, puede ser pausado y puede justificar hacer morir cuando es necesario. Esto se debe a que el biopoder defiende en último término la vida biológicamente entendida, en éste contexto, la única manera de poder decidir sobre la muerte de los cuerpos es por medio de un razonamiento que clasifique al otro como inferior, con un tipo de vida inferior y contaminante que al ser eliminado, permitirá el óptimo desarrollo de la vida que sí merece ser vivida:

> "en el continuum biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción, su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras, al contrario, como inferiores, todo esto va a ser una manera de fragmentar el campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo; una manera de desfasar, dentro de la población, a unos grupos con respecto a otros (…) Ésa es la primera función del racismo, fragmentar, hacer censuras dentro de ese continuum biológico que aborda el biopoder" (Foucault, 2008:230).

La raza por tanto, es el dispositivo característico del biopoder.

Esta clasificación de los individuos, la racialización según determinadas características físicas fue posible también gracias a los conocimientos producidos científicamente; el racismo se sirvió de la teoría de las especies de Darwin así como también de las reflexiones éticas y filosóficas respecto al carácter de "ser humano" de mujeres e indígenas difundidos por la Iglesia y la academia. La importancia de producir una jerarquía de distribución del derecho de vivir es que su funcionamiento actúa a escala societal;

> "en última instancia, en el Estado nazi todo el mundo tiene derecho de vida y de muerte sobre su vecino, aunque sólo sea por la actitud de denuncia, que permite efectivamente suprimir o hacer suprimir a quien tenemos al lado" (Foucault, 2008:234).

Ella no escapa a cualquier criterio jerárquico de superioridad y funciona para la distribución de beneficios y deberes.

Ahora bien, los modos de funcionamiento del racismo ya no son explícitos, pero sí funcionan implícitamente en códigos clasistas y discriminatorios según el fenotipo, la nacionalidad o el sexo de los individuos; el acceso a ciertos derechos está permeado por la condición de inmigrantes racializados, por ejemplo, de peruanos, bolivianos o haitianos. Derechos que no se ponen en cuestión cuando los inmigrantes son italianos, franceses o alemanes. Estos códigos de identificación física están presentes también en las instituciones como la familia, la escuela, los hospitales, etc. En éste apartado, pongo un foco de atención pues Foucault alude que "cuando se trata simplemente de eliminarlo económicamente, de hacerle perder sus privilegios, el racismo no hace falta.

Pero desde el momento en que hay que pensar que vamos a estar frente a frente, y que será preciso combatirlo físicamente, arriesgar la vida y procurar matarlo, el racismo es necesario" (Foucault, 2008:237), sin embargo considero que en la actualidad los Estados llamados democráticos se sirven del racismo para disminuir la capacidad de participación de ciertos individuos y dejar al margen otros. En los países de Latinoamérica, por ejemplo, es también una forma de 'dejar morir' a los inmigrantes cuando ellos no acceden a los mismos servicios, estilos de vida y derechos que los nacidos en el país al que llegan. El racismo, por tanto, ya no utiliza la radicalidad del asesinato del otro directamente, pero sí funciona en la medida que hay cuerpos que arbitrariamente son clasificados para su disminución como ciudadanos plenos.

Bibliografía.

— Foucault, M. 2008. Clase del 17 de marzo de 1976. En Foucault, M. Defender la sociedad (pp. 217 - 237). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sacrificio, de Andréi Tarkovsky. Una poética sobre el sacrificio.

Nicolás Aldunate G.
Estudiante de filosofía, Universidad Alberto Hurtado.

> "Cree que se te dará, y te será dado." Andrei Tarkovsky, *Sacrificio* (1991).

El sacrificio —como bien decía Kierkegaard— es el acto más alto que un hombre puede realizar en vida, pues lo lleva a desembocar acciones que constituyen un absurdo ontológico, una pérdida del factor racional, para dar lugar a la acción desesperada, pura o desenfrenada de razón siega. En *Sacrificio,* Alexander es un ser capaz de entregarse a tal sacrificio, lanzándose al vacío, dando su modo de vida por el destino de otros. Alexander llega a dirigir sus actos con una "motivación puramente espiritual" (Tarkovsky, 1991:245), dejando de lado todo factor ecuánime que imperaba en él, hasta tal punto de rogarle a Dios, entregándose a él.

Siendo Alexander un hombre maduro pero conservado, tiene un estilo de vida envidiable, una casa donde siempre la soñó, un hijo, amigos y recuerdos de una vida de logros, estudios y presentaciones de teatro. Todo lo que gira alrededor de Alexander en *Sacrificio* es la ostentosidad de una vida tranquila llena de lujo material. Pero si bien esto es verdad, Alexander parece cansado, hastiado y sobrellevado por ciertas cosas, se encuentra en un estado de quietud, en un silencio inmóvil, y ¿Qué sucede en la inmovilidad? Pues como bien lo señala Raul Ruiz en su *Poética del Cine,* lo que adviene a uno es el llegar a un:

> "…Momento en el que los sucesos pasados y por pasar se agitan, se activan provocando una suerte de tensión eléctrica […] el pasado y el futuro se escinden, como las aguas del Mar Rojo, para dejar pasar un intenso sentimiento de existir, aquí y ahora, en un responso activo." (Ruiz, 2000:22)

Ese sentimiento de existir sólo es producido en el aburrimiento y Alexander vive en este estado encarcelado, estado que se ratifica en su propia culpa al decir: *"Yo me he puesto las cadenas de mi propio libre albedrío."* La vivencia en el estado de aburrimiento lo lleva a sentir el existir mismo colándose entre sus poros. Un existir que se ve marcado de problemas humanos, aquellos que se van desglosando en la sociedad de la cual se da cuenta que su propio hijo va formando parte, quien es el personaje más amado por él en la película.

Los problemas existenciales son planteados bajo los árboles con vistas a la casa de campo, donde Alexander habla divagando a voz quebrada sobre

el miedo a la muerte, del predominio moderno de la técnica y de lo que nos aleja de nuestra humanidad para llevarnos a un estado de barbarie social. Todo aquello se capta en un lento recorrer de cámara alrededor de este y su hijo. El hijo incapaz de contestar debido a su mudez se ve desenfocado de la escena mientras juguetea entre los arbustos. Alexander queda solo, interrumpiendo el meneo constante de los arboles a su alrededor, desequilibrando el silencio por medio de sus palabras. Cuando se da cuenta de la vacuidad de su acción, la mera palabrería, nada efectivo puede hacer para erradicar el mal que él cree que hay en el mundo.

Para Tarkovsky, la idea de que las palabras no pueden hacer nada ante el silencio y la acción son centrales. Alexander al sacrificarse por el bienestar de todos ante la inminente catástrofe de los bombardeos ejecuta una acción, la del sacrificio. Se despoja de todo al punto de quedar solamente vestido con su bata de dormir, mientras ante sus ojos su casa soñada se incendia gracias al fuego que él mismo causo. Alexander supone una responsabilidad interior ante los acontecimientos y se entrega a sí mismo y su estilo de vida para liberarlos a todos de las garras del destino.

Es curioso notar que en esta salvación por medio del sacrificio interactúan dos poderes, uno pagano y uno espiritual ortodoxo. Por un lado tenemos a Alexander quien nunca había tenido una relación con Dios, hasta que reza suplicando que dejaría todo, su familia, sus palabras, etc… si todo el desastre acabara. Este momento de invocación al poder divino cristiano es sumamente decisivo y hay opiniones variadas en que este es un momento clave de la película. Pero si bien Alexander es poseedor de la fe, la cual se trasmuta en el ejercicio de regar el árbol muerto, a esperas de su florecimiento. Para el mismo Tarkovsky, (Tarkovsky, 1991:248) Alexander no es poseedor de la creencia de Dios, sino que es portador de un sentimiento espiritual enorme, pero que no se materializa en una figura divina, más bien en la posibilidad de creer las cosas pueden suceder. Sólo bastara que el desastre se desate y se informe por la televisión del peligro apremiante para que Alexander tenga conciencia de sus familiares y especialmente de su hijo. No se ve en más elección que elevar sus suplicas a lo más grande y posible existente, pero lo hace con tal entrega, que sus promesas de por sí son expresadas en todo de un sacrificio inexorable.

La otra relación espiritual es bastante marcada al final, donde se desencadena en la escena con una bruja, su propia criada que según su amigo Otto tenía las capacidades para acceder a los ruegos de Alexander. Con ella Alexander interactúa por desesperación en un comienzo, pues no halla que otra acción hacer ante tales sucesos. Si bien al principio la mención de Otto sobre la bruja es respondida por nuestro protagonista con unas carcajadas delirantes, se suplanta pronto por la seriedad con la cual su amigo trasmite la noticia. Con nada que perder, Alexander se adentra a buscar a la criada, con la cual, en un acto de redención total demuestra la entrega absoluta a los ojos de la mujer, la cual no muestra sus dotes al recién llegado. Alexander con revolver en mano amenaza con sacrificar su propia vida apuntando a su cráneo, acto seguido la criada comprende el nivel de en-

trega, por lo que se revela como bruja y atendiendo a sus deseos. En un baile mágico al estilo de Tarkovsky, la criada dándole su amor a Alexander lo envuelve en un velo de sueño, del cual despierta en estado de *shock* en su casa, donde todo ya había cesado, o más bien, parecía que nunca había sucedido.

Sacrificio expone a un ser entregado a los demás, tratando de mostrar una crítica directa a ciertos rasgos de la sociedad moderna encantada por el aspecto técnico alejado de un sentido. En parte "es una crítica al materialismo" (Ibíd:245), donde se intenta rectificar la espiritualidad humana, de cómo el acto de sacrificar puede ser humanamente el más grande. Al igual que Abraham, quien sacrifica lo que más quiere, incluso más que su vida, su hijo, por su fe en Dios, es recompensado por lo que más quiere, ósea su hijo. El acto de sacrificar que se muestra es el absurdo ya planteado por Kierkegaard, en el cual se llega a despojarse de todo, sacrificándolo, y por ende, en ese acto se gana todo.

La película *Sacrificio* se encuentra en una tradición no comercial de cine, Tarkovsky pareciera estar más interesado en recrear lo más fielmente el acto del sacrificio, que pretender entretener. El espectador no se encontrara en una situación confortable de entretención, aquella que distrae de la vida y nos lleva a un paraíso momentáneo, como bien señala Raul Ruiz (2000:21). Lo que Tarkovsky busca es enseñar al espectador a vincularse con el fenómeno mismo del sacrificio y así mismo intervenir en una posible interpretación propia de la película.

Todo aquello rompe de manera sustancial con la llamada "teoría del conflicto central", la cual expresa que una película se genera cuando dos fuerzas contrarias (protagonista y antagonista) se encuentran en conflicto al tener intereses que chocan, por lo que se genera la *praxis* sólo cuando los dos interactúan en llevar a cabo sus objetivos que se ven truncados por el del otro. Entonces podemos ver que en *Sacrificio* no hay villanos o héroes, sólo humanos y una idea que se desarrolla en un solo acto, donde se puede vislumbrar la riqueza de los detalles y simbolismos de todas las escenas. Aquí no se logra apartar la mirada del espectador hacia otro mundo fantástico, que se encuentra fuera de su espectro contextual, sino que se llama a mirar y sentir, para luego captar, interpretar y aprender. Estas son las claves de las películas que defiende Raul Ruiz en su crítica al "conflicto central", la cual desarma la idea de que la historia solo se desarrolla por medio de este conflicto, exponiendo que una historia puede ser contada desde aspectos más o menos vacuos, que solo denotan gestos simbólicos que el espectador debe poner a trabar.

Sacrificio no es una película de todo público, como bien se ha dicho no entretiene, sino que captura con la poesía lo que se entiende por sacrificio y da a emerger una idea diferente en cada individuo. Es una obra de arte que se contempla, una pieza arquitectónica del cine, que a la vez nos invita a contemplarla, no nos deja todo predilecto como en el cine comercial, sino que nos seduce a mirarla, nos atrae como todo lo inmóvil atrae, deseando. Nos puede llevar al punto de incomodar, sofocar, hechizar… Interactúa con nosotros de manera plena, es una película que a los ojos del mismo Tarkovsky es un misterio, pues:

> "El cine es un misterio. Es un misterio para el propio director. El resultado, el film acabado, debe ser siempre un misterio para el director, de otra forma no sería interesante."

Bibliografía.

— Kierkegaard, S. 1981. Temor y Temblor. Madrid: Editorial Nacional.

— Tarkovsky, A. 1991. Esculpir en el tiempo. Madrid: RIALP.

— Ruiz, R. 2000. Poética del Cine, Chile, Editorial Sudamericana.

Ahimsa: la no-violencia activa.

Diego Andueza.
Estudiante de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

La noción de Gandhi de lo que significa profundamente toda revolución descansa en el término sánscrito Ahimsa (no violencia activa) que proviene de la idea ética más importante del Jainismo (sentir compasión por cualquier ser viviente es como sentirla por uno mismo). El Jainismo es una de las religiones más antiguas de la india, junto con el budismo y el hinduismo. Para el Jainismo, todo acto Himsa (de violencia) afecta al victimario y a la víctima por igual. Por lo mismo, sólo mediante acciones no violentas se puede llegar a la paz. Los cambios realmente trascendentales no son aquellos que se aprecian en lo inmediato; no es por tanto el cambio material (en última instancia) el objetivo, sino que la conciencia. Las garantías materiales deben ser cubiertas(comida, agua, vestimenta, refugio), pero reconociéndose siempre un límite en aquellas necesidades[1].

No basta con la "no violencia", con una pasividad frente a la opresión. La idea de la "no violencia activa" (Ahimsa) exige un compromiso que debe ser traducido en una práctica constante y radical. Ahimsa no es igual a pacifismo. No es tampoco una actitud de temor frente a la opresión. Es una filosofía de vida y una metodología de acción. Es además una lucha por la justicia social. En palabras de su mismo gestor:

> "Nada se ha hecho sobre la tierra sin acción directa. Rechacé los términos resistencia pasiva porque resultan insuficientes. Es la acción directa la que en Sudáfrica, convirtió al general Smuts… ¿Cuál es la más grande simbiosis realizada por Cristo y Buda? La fortaleza y la dulzura. Buda llevo la guerra al campo enemigo: hizo que se arrodillara todo el sacerdocio arrogante. Cristo expulso a los mercaderes del templo, flagelando a los hipócritas y a los fariseos. Es acción directa… e intensa. Y al mismo tiempo, detrás de sus acciones había una infinita dulzura." (Gandhi 2004:114)

La pasividad jamás tuvo lugar en las enseñanzas de Mahatma ("Alma Grande", como lo denomino Rabindranath Tagore, escritor indio y Premio Nobel de Literatura), quien reitero incontables veces la importancia de las acciones para cristalizar las ideas.

Para Gandhi la no violencia activa es: *la fuerza más grande a disposición de la humanidad,* que invo-

1 Ver H. Marcuse, *Cultura y Sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura.* En este trabajo, Marcuse dedica especial cuidado a la idea misma de la necesidad, siendo las necesidades fisiológicas las únicas realmente imprescindibles; concepción que se ajusta a la de Gandhi.

lucra actos de "resistencia", junto con una actitud de aparigraha (concepto sánscrito que significa no "posesión". Los objetos y ganancias materiales son para la comunidad en su conjunto. No hay un afán de posesión personal). Todos los actos de resistencia forman parte de la religión hindú en la que se predica una disminución de las necesidades al contrario que en las sociedades Occidentales donde se predica un aumento de las mismas. La resistencia va desde la negación masiva a pagar impuestos *("Ningún gobierno de la tierra puede hacer que los hombres que han logrado la libertad en sus corazones le aclamen contra su voluntad"),* llamamientos masivos a detener las bases productivas de un país, asistencias gratuitas en algún quehacer que sea de utilidad para una comunidad (Gandhi aprendió el oficio de zapatero para poder enseñarlo a los niños y niñas en diversos lugares de la India), hasta educación popular enfocada en las necesidades sustanciales (alimentación: por tanto enseñar sobre agricultura; vestimenta: promover los conocimientos textiles; vivienda: promover los conocimientos relacionados con construcción. Agua: conocer sus ciclos y su escasez = procurar su cuidado). Para lograr la independencia (y la vida en comunidad funcional hacia si misa; no hacia el Estado) esos conocimientos son absolutamente sustanciales.

El 12 de marzo de 1930 Mahatma Gandhi comenzó una marcha (posteriormente denominada como "La marcha de la sal"), que duro hasta el 5 de abril del mismo año, cuyo objetivo fue denunciar el monopolio de la sal, que aquejaba a su pueblo por merced del gobierno británico. El acto en sí fue irrisorio: caminar más de 300 kilómetros desde Ahmedabad (noroeste de la India) hasta las costas del Océano Indico para tomar un puñado de sal y proclamar "queremos nuestra independencia". Lo hizo sin recurrir a las palabras. Sólo basto ese gesto simbólico: caminar hasta las orillas del Océano y tomar un puñado de lo sustancial para su pueblo: la sal. ¿Qué diferencias tenemos nosotros con esas gentes que acompañaron a Gandhi? ¿No somos acaso, un país que depende dramáticamente de sus materias primas (cobre puntualmente)? ¿Puede existir un porvenir cuando lo nuestro (por redundante que pueda resultar) no es nuestro? Esas, y otras tantas preguntas son las que debiesemos hacernos para dar cuenta de nuestra situación real. Sin embargo, generalmente planteamos la cuestión de forma espantosamente pasiva e ingenua. Creemos que lo fundamental: agua, tierra, aire; nos está siendo adjudicado de forma gratuita. Para el capitalismo todo es una mercancía de facto, o latente.[2]

El pacifismo de Gandhi fue nutrido por las ideas de hombres como Henry David Thoureau[3], Ralph Waldo Emerson, Leon Tolstoi (con quien mantuvo una relación epistolar por años). Empero, sus enseñanzas en occidente son en el mejor de los casos reducidas, y en el peor, menospreciadas al punto de la indiferencia. Albert Einsten dijo en relación a Gandhi:

2 El documental *Flow: For love of Water,* dirigido por Irena Salina y Steven Starr, proporciona una mirada devastadora de la situación actual de un recurso sustancial para la vida (el agua). Y de como: Nestlé, The Coca- Cola Company, Suez y el FMI (Fondo Monetario Internacional) se hacen de esta en países pobres de África.

3 Ver su obra *Desobediencia civil* (1848) para entender integralmente los alcances de una "no violencia activa"

> "Vendrán generaciones, puede ser, que difícilmente crean que un hombre como este camino alguna vez en carne y sangre sobre la tierra".

Einstein no se equivocó: nos cuesta de sobremanera imaginar una praxis continua basada en la no violencia activa para desmantelar las frivolidades del sistema capitalista. No se nos enseña acerca de la revolución en la India. Cuesta imaginar además, una revolución que unifique criterios difíciles como los religiosos (Musulmanes-Hinduístas) para desenmascarar a un enemigo común (Imperio Británico).

En las nociones ascéticas de Thoreau, se basa principalmente Gandhi para sostener que el discurso y la praxis deben estar conectados siempre:

> "Nadie puede ser un observador sabio e imparcial de la raza humana si no se encuentra en la ventajosa posición de lo que deberíamos llamar pobreza voluntaria. El fruto de una vida lujosa es el lujo, ya sea en agricultura, comercio, literatura o arte. Hoy en día tenemos profesores de filosofía, pero no filósofos. Sim embargo, enseñarla es admirable porque en un tiempo también lo fue vivirla". (Thoreau 2011:36)

La imparcialidad fue vista por Thoreau como una contrariedad escandalosa. La razón inexpugnable es la parcialidad, esta y no otra, es la única condición imperante para vivir de forma coherente:

> "Ser un filósofo no consiste en tener pensamientos sutiles meramente, ni en fundar una escuela, sino en amar la sabiduría tanto como para vivirla de acuerdo con sus dictados, para llevar una vida de simplicidad, independencia, magnanimidad y confianza. Consiste en resolver no sólo teóricamente algunos problemas de la vida, sino también prácticamente". (Ibíd:37)

Fue precisamente aquello lo que realizo Gandhi: un discurso compenetrado con la praxis a tal punto que, incluso para sus detractores, causo una profunda inquietud (cuando no admiración). El boicot económico, el desconocimiento en tanto a la autoridad; la idea de autogobierno, con el negamiento explícito a ayudar al Estado opresor, fueron actos de una profundidad inconmensurable, que muy lamentablemente se entienden con mayor frecuencia como medios para un fin religioso (la idea de un Dios unificador para Gandhi), y no como herramientas políticas de liberación.

Vivimos, en lo que Viviane Forrester denominó *la violencia de la calma:* una pasividad idiota[4] que no sólo nos está costando el presente, sino que además la posibilidad misma (en términos materiales) de cualquier futuro que no sea estrictamente inmediato. Esa violencia es:

> "La más peligrosa, la que permite a las demás desencadenarse sin obstáculos; proviene de un conjunto de imposiciones derivado de una tradición terriblemente larga de leyes clandestinas. La calma de los individuos y las sociedades se obtiene mediante el ejercicio de antiguas fuerzas coercitivas subyacentes, de una violencia enorme y tan eficaz que pasa inadvertida, y que en última instancia se

4 Del griego *idiotes*. Refiere a aquél que no se ocupa de los asuntos públicos, sino que sólo de sus intereses privados.

> la incorpora a tal punto que deja de ser necesaria. Esas fuerzas nos coaccionan sin necesidad de manifestarse. Lo único que aparece a la vista es la calma a la que nos vemos reducidos incluso antes de haber nacido". (Forrester 1997:21)

El presente siglo (veintiuno) no es abordable desde la pasividad. Si no revertimos la situación imperante (una economía basada en el derroche) en la inmediatez, estamos perdidos. No se trata ya de exculparnos, adjudicándole al sistema capitalista todas nuestras contrariedades. Sí, es totalmente cierto que condiciona nuestras posibilidades de acción. Pero dentro de esas posibilidades nuestro accionar, por más insignificante que nos pueda resultar, es sustancial. *"Vivir más sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir"*, solía decir Gandhi cuando le preguntaban acerca de su trabajo en la comunidad autosustentable que formo en la india "la granja Tolstoi". Comunidad dedicada al trabajo textil, a la construcción de viviendas, a la agricultura, y a la educación espiritual basada en la no violencia y en la búsqueda del *sarvodaja* (bienestar para todos). Sabemos reconocer perfectamente marcas de automóviles, marcas de ropa, marcas de electrodomésticos. Mas no sabemos reconocer a las plantas, los brotes, y los árboles que diariamente nos brindan sustento.

En fin, la publicidad ha venido mellando nuestra creatividad y nuestro dinamismo desde comienzos de los años sesenta. Ahora depende de nosotros conformarnos o inquietarnos; dispersarnos u organizarnos. Eduquémonos para la vida que anhelamos tener: demos cuenta de nuestras prioridades. Volvámonos útiles para nosotros mismos y quienes nos importan. Seamos realmente *"El cambio que queremos ver en el mundo"*, y no simplemente el resultado triste de una educación superflua, servil al mercado, y por tanto, desconectada de todas las cuestiones realmente trascendentes.

— Marcuse, H. 1967. Cultura y Sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura.

— Gandhi. 2004. Reflexiones sobre la verdad. Editorial Longseller.

— Forrester, V. 1997. El horror económico. Fondo de Cultura Económica.

estr
uct
ura.

Estructura pretende abrir un espacio de reflexión y discusión para estudiantes universitarios de ciencias sociales y humanidades a través de la socialización y divulgación de su producción intelectual, la cual, de otra manera, quedaría oculta para el público.

A través de espacios criticos como el presente, los diagnósticos, opiniones y proposiciones de los estamentos estudiantiles pertenecientes a las ciencias sociales y humanidades son capaces de llevar adelante la discusión intelectual de contingencia, poniendo en el campo académico temas y posturas desafiantes del statu quo, enfrentando de esta manera a la hegemonía —poco a poco— desde una trinchera teórica.

Esperamos constituirnos como una plataforma efectiva de fomento a este nuevo material intelectual dirigido en pos de una sociedad nueva.

www.revistaestructura.cl